



# EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS

## MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MEDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 850 páginas y doble número de columnas con la portada é indice correspondientes.

El precio de la suscripcion es 12 reales el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 30 al año en el extranjero y Ultramar y 100 en Filipinas. Puede la suscripcion hacerse en la REDACCION, calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

## RESUMEN.

SECCION DE MADRID.—¿PROGRESAMOS Ó RETROCEDEMOS?—

UNA CUESTION TOCOLÓGICA EN EL FUERO DE LA CONCIENCIA.—DEL CLORAL.—ESTUDIOS SOBRE LA PELAGRA.—Memoria premiada el año de 1867, por la Academia de Medicina de Madrid, su autor D. JUAN BAUTISTA CALMARZA.—SECCION PRÁCTICA.—Una historia dedicada al Dr. CÉSPEDES, en apoyo de sus escritos sobre la base principal de la indicacion terapéutica.—HOSPITAL GENERAL DE MADRID.—Clínica médica del Dr. F. Muñoz.—PRENSA MEDICA EXTRANJERA.—Relacion del nervio neumo-gastrico con la respiracion por BERT.—Tratamiento de los tumores linfáticos (adenolinfocel.)—Modo de cicatrizar las extremidades de los huesos de la amputacion; por el Dr. Ruggi.—ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.—VARIEDADES.—Plácemes.—Tendencias de la prensa médica.—Malestar de la profesion.—CRONICA.—*Estafeta de los Partidos*.—ANUNCIOS.

MADRID 16 DE ENERO DE 1870.

## ¿PROGRESAMOS Ó RETROCEDEMOS?

Es verdaderamente lamentable que lo vicioso del plan de enseñanza que rige en nuestro país, vaya apartando tanto al médico del ideal á que nosotros aspirábamos y que tenemos por más conveniente.

Cierto que no todos los médicos han de ser unos *sábios*; cierto que en tres ó cuatro años de estudios científicos, sobre muy pocos de preliminares, pueden formarse unos prácticos que satisfagan regularmente las necesidades que la profesion es llamada á satisfacer; cierto, si se quiere, que deben los gobiernos facilitar ó dificultar de tal suerte las carreras, que el número de los dedicados á seguir las guarde las debidas proporciones con la poblacion: pero, después de todo, es muy cierto así mismo que reducido á esas humildes proporciones el papel que toca á los médicos desempeñar, ni es tan glorioso como debiera, ni permite avanzar mucho por la via del progreso, ni puede ofrecer á la sociedad todos los beneficios que de las ciencias médicas debe prometerse.

Si la medicina ha de seguir progresando, preciso es que haya médicos de larga carrera y de muy serios y perfectos estudios; animados del entusiasmo

y del gusto que se requiere para marchar sobre un terreno tan escabroso y aún repugnante, y destinados á suministrar á los simples prácticos, para que hagan las convenientes aplicaciones, aquellos fecundos resultados que obtengan como fruto de sus penosas investigaciones.

De dos distintas maneras pueden conseguir los gobiernos estos resultados: creando, en la enseñanza y en los ramos de la administracion que reclaman conocimientos médicos, destinos bien dotados que solo alcance el sobresaliente mérito, ó estableciendo una larga y esmerada carrera, con grados académicos sucesivamente más elevados y de difícil acceso. En el primer caso, el perfeccionamiento será espontáneo, debido al talento y aplicacion individuales: en el segundo se deberá principalmente al orden de la carrera, siendo en algun modo forzoso.

Emplear ambos medios, fuera asegurar mejor la realizacion de tan importantes miras, y el gobierno que lo hiciese mereceria sin duda grandísimos elogios. No valerse de ninguno, desestimando ambos, es dejar á la sociedad poco menos que indefensa, á la ciencia abandonada, y á la profesion en el más vergonzoso abatimiento.

Esto es lo que tenemos suceso en España, si se retrasa por algun tiempo un buen plan de enseñanza, y si no se pone este con la sanidad y la beneficencia en la conveniente armonia.

Escasos eran en los anteriores siglos los conocimientos que se suministraban en las Universidades; y sin embargo, desempeñaban los médicos en la sociedad un distinguido papel por su ilustracion y cultura, contándose muchos entre los más sábios y eruditos de cada centuria. ¿A qué se debia esta merecida reputacion? A que los médicos, no teniendo mucho terreno propio que cultivar, se ocupaban muy principalmente en el cultivo de las letras. Eran eruditos, eran literatos, brillaban por sus escritos; y la sociedad les guardaba, por su ilustracion, muy merecidas consideraciones.

En el día la falta de erudicion y de literatura,



esmalte precioso que nada alcanza á suplir, pudiera en cierto modo subsanarse con la gran copia de conocimientos que la ciencia ha adquirido. Al literato, al erudito, supliría muy bien el sabio, aunque siempre fuera lo mejor reunir todas esas condiciones.

Pero ¿qué será, si por una parte se permite que los médicos terminen su carrera enteramente desprovistos de conocimientos literarios, y por otra no se suministran en buen orden, ni se exigen con rigor, los conocimientos científicos?

La ignorancia en todas materias, el decaimiento y la deshonra profesional, han de ser por fuerza una consecuencia ineludible.

Y ¿cuándo se hace esto más temible en nuestro país? Justamente cuando en las otras naciones vá cobrando estension y recibiendo esmerado cultivo el campo de la medicina; cuando de individual que era, por decirlo así, vá abarcando las grandes colectividades, penetra en el terreno de las ciencias sociales, y aun muestra la pretension, que tenemos por razonable y justa, de acomodarlas á su criterio y á su espíritu.

Empequeñecer ahora los estudios médicos; abreviar una carrera que no abraza la cuarta parte de lo que comprender debiera; achicar la esfera de nuestros conocimientos, y empeorar la suerte de la clase, cuando mayor expansion y bien estar se requieren, es contrariar decididamente todo progreso legítimo, y establecer un bochornoso desnivel entre los médicos españoles y los de otros países.

No hay que esperar, nó, que de esa suerte cobre la medicina patria la extension, la grandeza y el esplendor que debiera...

Aunque muchas veces hemos llamado la atención hácia los nuevos dominios que la medicina vá conquistando en nuestros días, y hemos anunciado el porvenir glorioso que en los países bien gobernados alcanzará un poco antes ó un poco despues, vamos á trasladar unos párrafos de *l'Union Médicale*, que confirman nuestro dictámen con el brillo que acostumbra hacerlo M. Amadeo Latour. Quizás procediendo de pluma tan autorizada, y extranjera sobre todo, sean estas opiniones mejor acogidas por la muchedumbre médica de nuestro país.

«La ciencia médica, dice, está llamada á elevarse cada vez más hácia las altas sumidades de la filosofía natural; se hace irresistiblemente política y social, porque no hay un problema político y social á que permanezca estraña, que no pueda iluminar y algunas veces resolver. Es, pues, necesario que la enseñanza corresponda hoy día á las exigencias de la ciencia y á los destinos del médico. Estos destinos son múltiples: tienen por objeto la raza y el individuo, y toda enseñanza que no abar-

que este doble punto de vista, habrá de ser insuficiente é incompleta.

«¿No hemos visto, en estos últimos años, consagrarse la ciencia médica á la dilucidacion de los más graves problemas de la economía social?... Todas estas grandes cuestiones han levantado la ciencia médica á la altura de la primera de las ciencias sociales, é imponen al papel del médico en la sociedad moderna un carácter y una dignidad que no aciertan á comprender los espíritus superficiales. Por la práctica cotidiana, cada vez más prudente é ilustrada, es el médico el bienhechor del individuo y de las familias; por sus sabios estudios de higiene pública y sus aplicaciones fecundas, se convierte en el protector y conservador de las razas y de la especie.»

Y esto es en cada nacion considerada aisladamente; que en el conjunto de las naciones, relacionando los estudios de los médicos de cada una con los de las restantes, en conformidad á un plan común y con la debida proteccion de los gobiernos, es imposible determinar los horizontes que iria la ciencia médica descubriendo, y los beneficios que la humanidad podría reportar.

¿Qué nos proponemos en España: colocarnos al nivel de las otras naciones, cada día mas elevado, ó retroceder descendiendo muchísimo en breve plazo de aquel que á duras penas habíamos alcanzado?

Si lo primero, empiécese por ordenar cuanto antes un buen plan de enseñanza médica, y organícese despues como á ese fin conviene los ramos de sanidad y beneficencia.

Si lo segundo, no hay nada que hacer: ¡basta, y aun sobra, con proseguir la marcha que ha impreso la *civilizadora* reforma hecha en lo tocante á estudios en poco más de un año!

DR. CESPEDES.

#### UNA CUESTION TOCOLÓGICA EN EL FUERO DE LA CONCIENCIA.

El sacerdote y el médico. ¡He aquí dos seres los más indispensables á la sociedad, dos seres eminentemente sociales, dos seres, que no dudo llamar el alma de la sociedad! Compuesta esta de hombres dotados de cuerpo y alma, para que viva precisa es la vida de estos; pero como por el primer pecado de Adán desbaratóse la bella armonía con que Dios le formara, sustituyendo en su alma la pasión y el vicio á la justicia y santidad de que estaba adornada, y la enfermedad y muerte á la salud é inmortalidad al cuerpo prometida, el hombre, y por lo tanto la sociedad, quedó herido y herido de muerte. Su deplorable estado reclamaba imperiosamente un remedio, que Dios, siempre pródigo con nosotros, no dudó en concedernos.

Como era doble la enfermedad de que adolecía el género humano, doble fué también el remedio propi-



las asociaciones extenderán despues los beneficios por donde quiera que el mal haga estragos.»

Como descendiente de padres labradores y habitantes en un país casi exclusivamente agrícola, podemos juzgar algun tanto en la parte de agricultura que este trabajo encierra. Los labradores de este país no están conformes con él; porque, en primer lugar, la mayor parte de los campos se siembran en años alternos, y no es de creer que los esporos vivan más de un año en un terreno que no se siembra y si se labra varias veces. En segundo, porque todos los años ven campos que en cuatro y más de los anteriores no se han sembrado de trigo, que no han sido estercolados con el producto de este cereal, y que han sido sembrados con el grano sano, y sin embargo abunda la cáries en su cosecha; y tercero, porque otras posesiones, sembradas en las más desfavorables circunstancias, dan frecuentemente un trigo del todo sano.

Hay en este país algunos labradores que encalan el trigo ó lo mezclan con ceniza al tiempo de sembrarlo, y sin embargo no son más felices que los que dejan de hacerlo. ¿Qué falta hace la encaladura en los terrenos calizos? Pues en ellos es tan frecuente la cáries como en los que no lo son.

Los labradores experimentados predicen con acierto los años en que ha de haber ó no mucha cáries, juzgando por la humedad y frialdad de la primavera. Así es que por lo común la enfermedad, con escasas escepciones, es general, y lo mismo acomete al campo sembrado en las mejores condiciones que al que lo fué en las mas desfavorables.

Tampoco pasa de ser una hipótesis destituida de todo fundamento la accion deletérea que se atribuye á esta enfermedad del trigo. Aunque llegue á dar al pan un color moreno azulado, un gusto algo agrio y amargo, y un olor *sui generis*, jamás hemos notado particularidad alguna en la salud y padecimientos de los consumidores.

Cuando nuestros labradores acriban el trigo en el grano dándole la última preparacion para llevarlo al molino, separan en parte los granos cariados, que como menos pesados quedan encima de los sanos, y molidos con algunos de estos sirven de alimento para los cerdos y aves de corral. Lo propio practican con el desperdicio de este cereal, cuando lo lavan. Supérfluo creemos repetir que en uno y otro caso comen los animales una excesiva cantidad de granos enfermos, y sin embargo en nada se altera su salud.

También el señor del Campo ha observado que los animales que hacen uso de granos cariados y de maíz, ya sano, ya con verdete, quedan impunes de todo padecimiento por razon de su uso. Ahora se comprende mejor el móvil que ha colocado á la *uredo caries* y al *penicillium perniciosum* detrás del *sclerotium clavus*, de de Candolle, ó *sphacellia segetum*, de Leveillé, que les sirve como de coraza. Así como la accion nociva del cornezuelo de centeno para el hombre y para los animales que lo comen no puede ponerse en duda, así está ya demostrada la inocuidad de la cáries y del verdete para los mismos. Habiendo pues, tal disparidad entre estos dos parásitos y el primero, ellos mismos se separan por su ninguna afinidad en cuanto á su accion tóxica; quedando los últimos en toda su desnudez, para que la observacion y la experiencia los absuelvan de los cargos que con tanta injusticia se les hace.

Nos hemos permitido esta digresion, que esperamos se nos dispense, por el campo del zeísmo, porque las observaciones del señor del Campo, que teníamos necesidad de

citar, han recaído al mismo tiempo sobre el hongo de trigo y el del maíz. Mas, volvamos al asunto que nos ocupaba.

¿Qué podremos decir, que no hayamos dicho ya al tratar de la etiología, de la influencia de la cáries en la produccion de la pelagra? Ya hemos demostrado con hechos irrecusables que los que comen pan de trigo, que son los únicos que hacen uso de algun grano cariado, quedan libres de la afeccion por lo general; y que, por el contrario, los pelagrosos se encuentran entre los que lo comen de centeno, que no contiene un solo átomo de tal enfermedad ó tizon, como se llama en este país. Hechas estas reflexiones, y sobre todo despues de lo expuesto en los artículos anteriores, ¿qué queda del edificio de M. Costallat? Nada.

Aunque la idea del verdete como causa de la pelagra fué emitida por Balardini en 1844, y la de la torrefaccion del maíz como preservativo por Roussel en 1845, bien podemos considerar como el más entusiasta defensor de ellas en la actualidad á M. Costallat, que merece la calificacion de más *balardinista y rousselista* que los autores que las concibieron. El digno médico de Bagnères, llevado del mejor deseo por el progreso de la ciencia y bien de la humanidad, no ha omitido medio, por costoso que le haya sido, de sostenerlas y propagarlas, ya escribiendo y remitiendo sus trabajos á las personas competentes, ya viajando por su país y por el extranjero con objeto de ver las cosas por sus propios ojos. No es culpa suya, por tanto, si sus esfuerzos no han sido coronados siempre del mejor éxito. Considerándolo, pues, á tal altura, y como una de las personas más autorizadas, vamos á tener el honor de discutir con tan apreciable sugeto sobre la torrefaccion del maíz.

(Se continuará.)

## SECCION PRÁCTICA.

### UNA HISTORIA

#### dedicada al doctor Céspedes,

EN APOYO DE SUS ESCRITOS SOBRE LA BASE PRINCIPAL  
DE LA INDICACION TERAPÉUTICA.

Victoriana Josefa y María del Carmen Hidalgo hermanas, jóvenes de 24 á 32 años, bien conformadas y constituidas, y sin antecedentes morbosos dignos de mencionarse, entraron en Julio último con toda su familia á habitar una casa recién construida, y por tanto fria y húmeda, tanto más, cuanto que era de bóveda la techumbre. Al poco tiempo y con pocos dias de intervalo, fueron cayendo en cama con fiebre viva, gran cefalalgia, fuertes dolores espontáneos en todo el cuerpo, opresion de pecho y tos; fenómenos que, despues de unos dias de duracion, desaparecieron con sudores generales á beneficio de sudoríficos, alguna sangría y abrigo; no sin ofrecer antes algunas accesiones de intermitente irregular, como acontece ordinariamente en este pueblo, aunque, segun indiqué en otra ocasion, no existan condiciones abonadas para el paludismo ni para el desarrollo de esos microzoarios ó micrófitos que con la virtud de producirlas parece se engendran en ciertas condiciones de humedad.

Nada que mereciera ocupar la atencion de mis compañeros hubieran ofrecido las dolencias de estas jóve-



nes, tan frecuentes en la práctica como lo son las infracciones higiénicas de la especie de de esa á que ellas se sometieron, si á la María del Carmen, última de las acometidas, no se le hubiera presentado á la segunda accesion cierto entorpecimiento en la pronunciacion, que apenas la permitia expresar sus pensamientos. La lengua ejecutaba bien todos los movimientos dentro de la boca; pero no podia sacarla: al intentarlo quedaba retenida detrás de los incisivos y canino izquierdos. A la accesion siguiente, ya fué completa la imposibilidad de hablar, con dificultad en los movimientos de la mandíbula, principalmente el lateral derecho. Los párpados y el carrillo de este lado estaban semi-paralizados, y aun el iris correspondiente se movia con torpeza, aunque sin alteracion en la funcion visual. En estos momentos se presentó la Victoriana, (primera de las acometidas), á hacerme no sé qué observacion, y al notar que tampoco ella pronunciaba bien, la pregunté si ordinariamente hablaba así ó era que tambien habia experimentado aquella dificultad desde su último padecimiento, á lo que contestó asegurando que siempre habia pronunciado con claridad hasta su último mal, y que ya no era nada este defecto en comparacion de los primeros dias de su convalecencia. Esta observacion, con otras análogas, que recordé en el acto, me hizo precipitar la prescripcion del sulfato de quinina, aunque todavía no estaban bien determinadas las accesiones; pero no se proporcionó á tiempo esta sustancia, ni luego que se adquirió podia asegurarse que fuera sulfato de quinina más bien que almidon ó miga de pan, que al cabo es más económica; el resultado fué, que las accesiones casi subintrantes continuaron seis ú ocho dias más, completándose las parálisis descritas y manifestándose sucesivamente entorpecimiento en el brazo derecho primero, y parálisis del movimiento despues, cuya suerte sufrió de la misma manera la extremidad inferior correspondiente. La sensibilidad, no solamente no estaba disminuida, sino que sucedió lo contrario: eran frecuentes en la muñeca y rodilla paralizadas los dolores espontáneos, y al pellizcar suavemente la piel de estos miembros sentia la enferma una impresion dolorosa; más aun, pasando la extremidad de una tirilla de papel por la palma de la mano y planta del pié, experimentaba un vivo y desagradable cosquilleo que la obligaba á retirar bruscamente mi mano con la suya sana. Por fin, faltó la calentura hallándose en su apogeo la parálisis de las extremidades y de la lengua en cuanto á la pronunciacion, pues que por esta época ya la sacaba fuera de la boca en línea recta, pero sin poder dirigirla á su ángulo derecho.

Con el antecedente de que á su hermana la habia ido desapareciendo la semi-parálisis de la lengua, sin más que con la desaparicion de las calenturas, y con lo que en otras ocasiones he observado respecto de otras lesiones análogas ó más ó menos raras ocasionadas por dichas fiebres, ó que sin serlo ostensiblemente desaparecen con ellas, consolé á la enferma prometiéndola que se curaria si no volvian las calenturas; para cuyo objeto me prometió á su vez tomar con puntualidad y perseverancia unas píldoras, que yo mismo preparé con

buen sulfato de quinina, picrato de hierro y extracto de genciana; píldoras que tomó á la hora de las comidas par espacio de más de veinte dias, á cuya terminacion se dedicaba ya á todos los quehaceres de la casa, quedándole únicamente un ligero defecto en la pronunciacion de ciertas palabras que tuvieran muchas letras paladales ó combinadas de cierta manera,

**REFLEXIONES.** A consideraciones de interés se presta la historia que acabo de exponer. El fisiologista aficionado á la mecánica del sistema nervioso, puede discurrir á sus anchas sobre el sitio de la lesion que produjo la sola parálisis del movimiento, y el clínico se convencerá una vez más de que para curar, que esa es su principal mision, no le importa tanto conocer el pretendido sitio de las enfermedades y las alteraciones que inducen en los órganos, como la causa que las engendra y las sostiene.

¿Cuál fué el sitio de esta afeccion, cuál la alteracion orgánica que dió lugar á los síntomas del aparato nervioso descritos en esta historia? ¿Podia deducirse un tratamiento provechoso y un pronóstico acertado de la sola consideracion de los síntomas? Hé aquí unas cuantas cuestiones, que yo no resolveria satisfactoriamente, aunque lo intentara; pero sobre las que voy á permitir-me algunas consideraciones.

Es indudable que las partes superiores del cerebro permanecieron ilesas, por cuanto no se manifestó ninguna alteracion en sus funciones. Hay que buscar en su base el asiento de la lesion. El primer punto afectado debió ser el origen de los nervios hipoglosos, y de allí propagarse el mal hácia arriba y hácia abajo; pero aquí se tropieza con una gran dificultad para seguir localizando en partes cuyos deslindes no se hallan bien detallados. Se contribe la sola parálisis del movimiento en las extremidades, admitiendo la lesion limitada á los cordones anteriores de la médula espinal; pero es el caso que el mismo fenómeno tuvo lugar respecto á los nervios cerebrales, cuyas raices no tienen un origen tan bien determinado. Parálisis del facial revelada en los músculos por donde se distribuye; parálisis del tercer par demostrada en los movimientos del iris, y lo que es más, el quinto par, nervio misto, se afectó tambien en su rama motriz, conservándose intactas las sensitivas, pues que la lengua conservó la sensibilidad gustativa así como la táctil, que ni en este órgano ni en toda la cara sufrió alteracion.

No son menores las dificultades si se trata de inquirir qué especie de lesion sufrieron los centros nerviosos: ¿hubo congestion, reblandecimiento ó qué? ¿activa ó pasiva, asténica ó esténica? ¿cómo se explica esa especie de contradiccion entre los síntomas de excitacion en los nervios sensitivos y de depresion en los motores? Y despues de todo ¿habríamos adelantado mucho para el tratamiento con la adquisicion de todos estos datos? De seguro que no; ni la idea de induracion, ni la de reblandecimiento, ni la de actividad ó pasividad habrian puesto en nuestra mano el verdadero remedio, porque en último resultado no nos daria á conocer más que la naturaleza del efecto, pero de ninguna manera la de la causa.



nado: *el sacerdocio y la medicina*; aquel para curar el alma, esta para sanar el cuerpo del hombre y de la sociedad. Por eso no dudo al afirmar, que el sacerdote y el médico son dos seres sociales por excelencia; digo más: son las dos columnas fundamentales sobre que descansa el gran edificio social, de tal manera que la separación del médico llevaría consigo la muerte material, y á la separación del sacerdote seguiría la muerte moral de la sociedad, del mismo modo que á la separación de las columnas de un edificio sigue su inmediata ruina.

Y si la solidez de un edificio exige el paralelismo en sus columnas, ¿no exige también el buen orden social y moral que entre sacerdotes y médicos, entre ustedes y nosotros, haya un exacto paralelismo en nuestras tendencias y en nuestro proceder? ¿Y no será sensible toda rivalidad entre nosotros, que como apóstoles de la caridad recorremos juntos los episodios más tristes de la vida humana? Ciertamente sí; como sensible me es en el alma recriminarles por ninguno de sus actos. Pero como médico del alma, como sacerdote encargado de procurar la vida espiritual de mis hermanos, no puedo hacerme sordo á los gritos de mi conciencia, que me manda reprobar lo que en sí es un crimen, y un crimen de trascendentales consecuencias. Tal es el *feticidio*. No hablo del feticidio cometido por pura malicia, sino del que pretende legalizarse con el fin de salvar á la madre.

Lejos de mí la idea de calificar de criminales á los que lo hubiesen cometido; yo quisiera disculparles algún tanto, ya porque se hayan dejado llevar de un celo exagerado por salvar la vida de la madre, ya por su ignorancia en materias morales, ya también porque infiltrados, sin quererlo ó sin saberlo, en principios materialistas, han calificado muy mal la importancia del feto; sea negándole el derecho á vivir con perjuicio de la vida de la madre, sea mirándole solo como una planta, ó á lo más como un ser sin espíritu, sin esa alma capaz como la nuestra de conseguir la gracia y la gloria á los cristianos prometida.

El observar que algunos médicos, especialmente jóvenes, optaban por sacrificar el feto á la vida de la madre, encendió en mi alma vehementes deseos de impedir el pecado de homicidio en la persona del médico, y sobre todo de procurar á todo trance la salvación de esos inocentes niños cuyas almas valen tanto como las nuestras, y como las nuestras redimidas por la sangre del Dios-Hombre.

Una observación de esta naturaleza, hecha á mi distinguido amigo D. Francisco Aguado, médico de esta villa, me ha ocasionado un reto á la discusión pública y escrita sobre la licitud ó criminalidad de este hecho, dentro ó según los principios de la moral cristiana, que acata como buen católico. ¿Recogeré el guante? He aquí mi duda en los primeros momentos. Yo, es cierto me hallo persuadido y ciertísimo de la verdad de mi doctrina sobre el particular; pero temía, y todavía temo, que las escasísimas fuerzas intelectuales de que puedo disponer, debilitadas notablemente en frente del talento perspicaz y extensos conocimientos de mi temible rival, echen á perder tan buena causa como voy á defender; causa que, confiada á la pluma de cualquiera de mis hermanos en el sacerdocio, todos más hábiles que yo, flotaría triunfante sobre toda discusión. Pero si esta reflexión me retraía de admitir el reto, me anima á él, ya la excitación de algún médico que desea

ver dilucidada esta cuestión, ya también la confesión franca que me ha hecho mi rival; confesión que revela la generosidad de sus sentimientos, y disipa en mí el recelo de que en la discusión hablase más su amor propio que su razón; pues me dice en una de sus cartas, «*Que en las lides científicas no hay vencido ni vencedor, puesto que buscándose en ellas el esclarecimiento de la verdad, ambos en todo caso seremos vencedores, el uno por haber hecho prevalecer esta verdad, el otro por haberla adquirido y abjurado de su error.*» Y al ver tan buena disposición en mi adversario, que implícitamente en el texto citado y expresamente de palabra me promete abrazar mi doctrina, siempre que, con la exposición clara de mis razones y refutación de las suyas, llegue á convencerle de la verdad de mi proposición... ¿habría de retirarme haciéndole sospechar con mi silencio de la falsedad de mi aserto, ó de la carencia de fundamentos sólidos en que apoyarse pueda mi doctrina? ¿Habría de dejar pasar una ocasión tan oportuna para hacer un bien tan grande, no solo á la conciencia de los médicos, sino sobre todo á esos inocentes niños por cuya salvación daría mi vida, y que con frecuencia vemos perecer víctimas de las aberraciones de aquellos, aunque en muchos sean involuntarias? Nunca. Y por más que á un niño de 25, años que aun no ha dado el primer paso en el campo vastísimo de la ciencia, le sea desventajoso luchar con hombres aprovechados; aun cuando la falta de conocimientos, especialmente en esta materia, nada pueda mejorar en mí por la carencia de autores en que adquirirlos pueda, no por eso me retiro, no. Yo dejaré á un lado la cuestión científica, que doy por supuesta y en la que estamos conformes mi rival y yo: solo, pues, me limitaré á la cuestión moral.

Me bastan los principios generales de esta ciencia, que apenas he saludado; me basta la aplicación de reglas fijas, invariables y de todos conocidas, para hacer ver hasta la evidencia la verdad de mi proposición, no solo á mi contrincante, pues no es este mi fin exclusivo, sino á todos, á todos los médicos, cirujanos y comadrones, á quienes recomiendo con todas las veras de mi alma, que me oigan, pero que me oigan sin prevención alguna, ni en pró, ni en contra; sino que aislándose del juicio que sobre este punto tuviesen formado, vayan de nuevo á juzgar con la imparcialidad del hombre honrado que solo busca la verdad, donde quiera que se encuentre. ¡Feliz de mí, si consiguiese abrir los ojos de alguno de mis adversarios! ¡Dichoso yo, si de mis esfuerzos resultase, aunque no sea más que la salvación de uno solo de esos inocentes niños! Si así fuese, bendeciría mil veces mi tosco é imperfecto trabajo, al ver ceñidas mis sienes, con la pequeña, sí, pero hermosa corona á que aspiro en esta lucha decente, amistosa y razonada, planteada de común acuerdo en los siguientes términos:

*¿Es lícito atender directamente contra la vida del feto uterino, para salvar la vida de la madre?*

#### PRELIMINARES.

Para que todos nos entiendan, y nosotros no nos desviemos de la cuestión por algún incidente que no hayamos previsto al plantearla; para saber también á qué atenarnos en el trascurso de la discusión, sentamos de común acuerdo las siguientes bases:

1.ª Hay en la práctica de la medicina casos en los que es imposible el parto natural, sea por la excesiva estrechez de la pelvis, por algún vicio de conformación ú



otro obtáculo de parte de la madre, sea por alguna enfermedad etc., de parte del feto.

2.<sup>a</sup> En estos casos, la madre muere si no se le extrae el feto.

3.<sup>a</sup> También morirá el feto, si no se procede á la operación cesárea en vida ó muerte de la madre.

4.<sup>a</sup> En la operación cesárea hecha en vida de la madre, hay inminente peligro de que esta muera.

5.<sup>a</sup> Vivo el feto al morir la madre, puede sacarse también vivo por medio de la operación cesárea practicada inmediatamente después de la muerte de aquella.

6.<sup>a</sup> El feto uterino, vivo como le suponemos, (y para mayor claridad viable) es un sér humano completo, distinto de la madre, y por lo tanto con sus derechos naturales, propios é independientes como nosotros.

7.<sup>a</sup> El feto está animado por una alma racional, capaz de la gracia santificante y de la gloria.

NOTA. Se disputa, no de la licitud ó legalidad civil, sino de la moralidad de este hecho, según los principios de la moral católica.

#### Juicio de los teólogos sobre esta cuestión.

Si hemos de creer al Dr. Mata, quien en su obra de medicina legal aparece defensor acérrimo de la licitud de la embriotomía en nuestro caso, veremos de su lado á Tertuliano y otros teólogos.

Le haría muy poco favor, y aun pecaría de atrevimiento, si le negase la autenticidad de las opiniones que nos relata por el solo hecho de no haberlas visto yo ni aun citadas en los autores que he leído; pero no puedo menos de manifestar mi recelo, no de que dicho señor haya querido maliciosamente falsificar la doctrina de Tertuliano, sino de que no haya leído ó entendido bien á este escritor eminente; recelo que hago fundar, en lo que en su Apología c. 9. nos dice hablando del aborto del feto, cuando él lo suponía inanimado: «*Homicidii festinatio est prohibere nasci, me refert natam quis eripiat animam, aut nascentem disturbet: homo est, qui est futurus; etiam fructus hominis jam in semine est.*» Y si, según vemos, califica de intrínsecamente malo el aborto del feto aun inanimado (como le suponía) ¿qué diría cuando (cómo nosotros le suponemos en todos los períodos de la gestación) le considerase animado? Y considerándole, á fortiori en este caso, malo por su misma naturaleza... no creo que Tertuliano, ni teólogo alguno, pueda jamás ni por fin alguno justificarlo.

Pero aun dado el caso de que tal fuese el parecer de Tertuliano, de ese, no menos insigne que malogrado escritor... ¿qué peso tendría para nosotros el juicio aislado de un hombre que no es Santo Padre, que escribió mucho que la Iglesia anatematiza, y que, como todos los teólogos antiguos y aun de no muy lejanos tiempos, al tratar esta cuestión tenía que apoyarse en un supuesto falso? Porque es de advertir que los autores antiguos, al hablar sobre esta materia, se fundaban unos en la doctrina de Platon, Protágoras y otros estoicos, que enseñaban no estar animado el feto hasta su nacimiento de la madre (doctrina hoy condenada por la Iglesia). Otros, y era lo general, la de Aristóteles, que fué el primero en defender la animación del feto masculino á los 40, y femenino á los 80 ó 90 días de su concepción, como Santo Tomás y sus expositores; doctrina que sin examinarla, ni garantizarla, sigue la penitenciaría de Roma en la imposición de la irregularidad y demás penas contra los homicidas.

Y si estos autores, mal informados por la ciencia médica, suponían al feto inanimado... ¿qué de extraño tendría que no le diesen la importancia que tenía en sí? Como no le consideraban hombre completo, ni capaz de bautismo, solo veían en él una entraña de la madre, un trozo de carne, que si bien podría con el tiempo ser hombre, no llegaría á serlo por las circunstancias de la madre, que moría sin animarle. De aquí, pues, el que algunos, aunque rarísimos autores, defendieran poder expelerle *directamente* cuando así lo exigía la vida de la madre, aunque la mayoría inmensa solo creía ser lícito poder expelerle *indirectamente* y nunca intentando su muerte. Pero suponiéndole animado, como le suponían después de cierto tiempo, *ninguno*, *ningun* autor he visto, ni aun citado por otros, que haya defendido poder matarle de un modo directo, ni por el fin más laudable, y mucho menos estando completamente desarrollado, como para mayor claridad le suponemos, es decir, vividor ó viable, como le llaman los médicos.

Por lo tanto, no dudo en afirmar, que hoy, mejor informados por la ciencia médica acerca de las circunstancias del feto uterino, no hay divergencia alguna entre los teólogos modernos ni antiguos, sobre la verdad de la proposición siguiente que voy á defender, por los principios de esos mismos teólogos. (Se concluirá.)

LINO HORCADA, Pbno.

#### DEL CLORAL.

Aunque ya nos hemos ocupado alguna vez del *cloral*, creemos que serán del agrado de nuestros lectores las noticias que acerca de esta nueva sustancia suministra un artículo del Sr. Arnould, de Froid-Chapelle.

Recordemos, dice el autor, que el descubrimiento de esta sustancia por Liebig en 1832 no ha tenido hasta ahora utilidad para la medicina; los químicos Dumas, Regnault, Kopp y Wurtz, han dado á conocer sus propiedades, y todo su interés se limitaba á las teorías químicas. Afortunadamente el Sr. Liebreich, sabio químico de Berlín, acaba de introducir el cloral en la terapéutica, y reclama un lugar preferente para esta sustancia.

El cloral existe en dos estados diferentes: anhidro é hidratado.

El anhidro es un líquido amarillento, de consistencia oleaginosa, untuoso al tacto; de olor suave un poco sofocante, como etéreo; su sabor no es desagradable, pero deja sin embargo una sensación acre, incómoda, sobre todo en las fauces. Su densidad es 1,502; es soluble en el agua, el alcohol y el éter. El cloral líquido, conservado al abrigo del aire, se pone blanco y opaco, como la porcelana, pero este estado alotrópico desaparece bajo la influencia del calor, que vuelve al cloral á su estado primitivo. A los 94° entra en ebullición para destilarse sin alteración; no se quema solo, pero da color verde á la llama del alcohol.

Abandonado á la acción de la humedad del aire, el cloral anhidro se convierte en un cuerpo perfectamente definido, sólido, blanco, cristalizable, soluble en el agua, ligeramente volátil á la temperatura ordinaria: es el *hidrato de cloral*.

El cloral, resultado de la acción prolongada del cloro sobre el alcohol, es difícil de preparar y susceptible de contener impureza: en efecto, podrán variar los productos obtenidos según las condiciones de la preparación y según el grado de concentración del alcohol; de suerte



que se pueden encontrar éteres y ácidos acéticos, éteres y ácidos clorídricos, etc.

Para preparar el cloral, se hace pasar el cloro seco por el alcohol absoluto, cuya temperatura, baja al principio, se aumenta gradualmente en cuanto se forma un líquido aceitoso; el líquido concluye por formar dos capas, la inferior es el hidrato de cloral impuro, que se presenta algunas veces en forma de masa cristalina y que es preciso en todo caso rectificar con el ácido sulfúrico; en fin, para que el cloral rectificado sea químicamente puro, se le destila solo, varias veces, entre 94 y 98 grados.

El cloral hidratado, químicamente puro, que es el único que debe emplearse en medicina, se presenta en cristales agujas ó en masa como de nieve; no da color á una disolución concentrada de potasa, pero desprende entonces un olor á cloroformo; si hay coloración amarilla clara, la pureza es casi completa, pero si se obtiene un tinte oscuro con una mezcla de vapores cloro-acéticos y clorofórmicos, debe rechazarse como impuro, y por lo tanto infiel y aun peligroso.

Prescindiendo por ahora de las diferentes teorías químicas que se van ideando para explicar la acción del cloral, es lo cierto que esta sustancia produce efectos hipnóticos, claros, enérgicos, rápidos y sin los fenómenos graves de los opiados.

En el estado de disolución, el hidrato de cloral no irrita las vias digestivas, y muy rara vez ocasiona vómitos; se aumenta el apetito, y al despertar pide alimento el sujeto, y aun es bueno dar siempre de comer algun tiempo antes de la ingestión del cloral y una purga. Esta sustancia produce un período de excitación más ó menos fuerte, á veces muy corto, pero que no tiene nada de notable; es simplemente un poco de agitación muscular y moral, una especie de embriaguez, que se parece bastante á la alcohólica, pero nada desagradable.

Después de este período, que empieza ordinariamente á los 20 ó 40 minutos de la ingestión del medicamento, llega progresivamente el período de somnolencia con anestesia más ó menos completa; rara vez hay hiperestesia, lo más comunmente no es incompleta mas que en apariencia, porque se ha podido, durante este período, pinchar á los sujetos hasta salir sangre, arrancarles pelos y extraerles muelas; operaciones siempre dolorosas, y sin embargo, al despertarse han declarado los pacientes no haber sentido nada; este completo olvido es la mejor prueba de lo profundo que es el sueño que determina el cloral; es sin embargo cierto, que alguna vez se observan movimientos varios, pero son inconscientes.

Antes de llegar al sueño profundo, se entorpece la inteligencia y se pierde progresivamente: este sueño, generalmente tranquilo, suele ser agitado en personas que han tenido intensos dolores; su duración, variable según la dosis del medicamento, es por término medio de una á cinco horas. La dosis tiene una influencia proporcional á su aumento, al menos hasta cierto punto, porque si es cierto que el cloral no obra sino bajo la acción descomponente de los álcalis de la sangre, que dejan al cloroformo en libertad, como estos álcalis están limitados en cantidad, sucederá lo mismo con el cloroformo producido, y por consiguiente con los efectos de este último.

En cuanto á la acción más ó menos fuerte, parece estar en relación con el grado de debilidad del sujeto.

Durante el sueño por el cloral, la respiración no varía, sigue como en el sueño natural; el aliento tiene el

olor propio de este agente, lo que autoriza á creer que si el cloral se descompone en el cuerpo, su descomposición no es completa. En cuanto al pulso, es regular pero pequeño, contraído, frecuente, de 80 á 100 ó 120 pulsaciones, y hay fuerte tensión arterial; después del sueño se pone el pulso normal. La cara presenta una rubicundez azulada, como en el estadio de frío de las fiebres, lo cual depende de la contracción de los capilares, y de aquí el que la sangre es rechazada de la periferia al corazón; hay algo de enfriamiento en las extremidades y disminución de la traspiración cutánea: el cloral produce, pues, la algidez, al contrario que el ópio, que es á la vez diaforético y diurético.

En los sujetos sometidos al cloral se observa que, á pesar del frío aparente, la temperatura solo baja algunos décimos de grado, cuando se administra á dosis terapéuticas; porque los Sres. Kreshaber y Dieulafoy han obtenido en los conejos un descenso de 10 grados, pero ha sobrevenido la muerte. No se debe, pues, dar dosis que puedan disminuir considerablemente la temperatura animal, y por lo tanto el termómetro debe ser el juez imparcial y no la mano del que experimenta.

Brichetau hace notar que la orina presenta los fenómenos más curiosos del sueño por el cloral. En efecto, neutras al principio, al otro día de la administración reducen las sales de cobre por la ebullición, oscurecen además el subnitrito de bismuto y coloran la potasa; en fin, se aumenta su densidad y el sacarómetro de Robiquet marca un grado; sin embargo en esta orina no hay glucosa, porque tratada por el acetato de plomo, después por el fosfato de sosa, para tener un líquido neutro y sin materia orgánica, no reduce más estas sales de cobre. Según el Sr. Brichetau, esta propiedad es debida al paso de cierta cantidad de cloral á la orina; y en efecto, el cloral en el agua, reduce el licor de Fehling como lo haría un poco de glucosa. La eliminación del cloral se hace, pues, por la orina, doble prueba de que no se descompone todo el cloral. Durante el sueño se contraen las pupilas como en el sueño normal; al despertar hay á veces algo de embriaguez, como en el período de excitación; esta embriaguez se expresa por una locualidad exagerada; accesos de risa y cierta agitación que dura cerca de una hora, así como un ligero dolor frontal; á veces las piernas están débiles y una especie de vacilación parece indicar la incoordinación en los movimientos involuntarios. Nunca ha habido alucinaciones, trastornos intelectuales ni pesadez de cabeza.

Para completar la historia del sueño clorálico, añadamos que ocasiona la resolución completa del sistema muscular, produciendo una verdadera amiastenia.

Como se ve por lo dicho, el cloral tiene una acción muy análoga á la del cloroformo, solo que es más lenta, pero dura más tiempo; por otra parte, no se pueden graduar los vapores clorofórmicos respirados, mientras que el cloral es de un uso fácil y preciso, siendo de una eficacia anestésica cierta.

Si comparamos del mismo modo el hipnotismo por el opio al sueño clorálico, encontramos este último más tranquilo, más rápido, más prolongado, exento de la somnolencia y de la pesadez de cabeza consiguientes á la administración del opio. Además, mientras que los opiados hacen vomitar, quitan el apetito, estríen, estimulan la circulación y excitan la traspiración, el cloral hidratado activa el apetito, no produce vómitos, no estríe, enfría el cuerpo, seca la piel y puede administrarse muchos días seguidos.



Pasemos ahora á los usos terapéuticos del cloral líquido químicamente puro, porque es el único que debe usarse en medicina. Estos usos se deducen por sí mismos de la acción fisiológica del medicamento, y se resumen en dos indicaciones, á saber: 1.º producir una anestesia que impida los dolores; 2.º producir la resolución muscular.

La primera indicación se encuentra en el tic doloroso, los dolores del cáncer y de las grandes quemaduras, los cólicos nefríticos, los accesos agudos de gota, los partos dolorosos ó laboriosos, las aplicaciones de cauterios y las pequeñas operaciones dolorosas en que no se quiere emplear el cloroformo, como la extracción de muelas, avulsión de uñas, etc.

La segunda indicación tiene oportunidad en la eclampsia puerperal, la contracción de ciertos orificios con esfínteres, algunas hernias estranguladas, el córea con movimientos que pueden dar lugar á accidentes, el tétanos, etc. Las contraindicaciones están reducidas á las afecciones cerebrales y cardíacas.

El cloral debe darse siempre en estado de hidrato perfectamente puro; se le incorpora á una disolución conveniente ó á un vehículo apropiado á las circunstancias.

No debe emplearse por el método hipodérmico, porque pueden producirse escaras profundas y peligrosas.

En cuanto á las dosis, es prudente no pasar de 2 á 3 granos en los niños, y de 5 á 6 en los adultos; pero cuando se quiere prolongar el sueño pueden repetirse estas dosis al despertar. No se debe prescribir poción más que para un día y renovarla todos, porque puede alterarse y aun hacerse inerte sino peligrosa la preparación.

### ESTUDIOS SOBRE LA PELAGRA.

MEMORIA PREMIADA EL AÑO DE 1867

POR LA

ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID,

SU AUTOR

**DON JUAN BAUTISTA CALMARZA. (1)**

«Hay años en los que es tan rara la cáries, dice (2), que pasa desapercibida; otros por el contrario, en los cuales ataca á la cuarta, á la tercera parte, á la mitad y hasta á las tres cuartas partes de las espigas. Ocasiona al agricultor pérdidas reales, considerables; y sin embargo, de todas las alteraciones de los granos que el hombre ha tratado de combatir, la cáries es la que menos rebelde se ha mostrado. Háse podido decir, pues, con razón, que la ignorancia y la inacción son las únicas que pueden explicar su propagación desastrosa. Bajo el punto de vista de la higiene y de la salud pública, el papel de la cáries es aun más grave, porque además de que el pan que la contiene en cierta proporción es más ó menos negro y de un olor y de un gusto detestables, yo tengo hoy la certeza de que la cáries constituye la única causa de una de las más horribles enfermedades que afligen á la humanidad.

«Se combate victoriosamente la cáries, ya impidiendo que se reproduzca, ya separándola del grano.

«La cáries se reproduce por medio de los esporos que han caído en el suelo antes ó después de la siega; por los que han sido conducidos con el abono, en cuya con-

fección se ha empleado la paja de trigos cariados, y sobre todo, por los esporos adheridos al trigo de simiente: por lo tanto, el agricultor inteligente deberá destruir la paja de los trigos cariados, ó sumergirla en un hoyo profundo, dejándola allí durante dos ó tres años antes de convertirla en estiércol. Cambiará de cultivo durante uno ó dos años, á fin de que los esporos existentes en el terreno, no encontrando ya, en el momento de germinar los trigos, su planta nutricia de predilección, se vean obligados á perecer. Por último, siendo debida principalmente la propagación de la cáries á los esporos adheridos al trigo de simiente, el agricultor someterá el grano, antes de confiarle á la tierra, á operaciones que los destruyan ó por lo menos que los priven de la facultad de germinar. Sin embargo, renunciará al empleo del sulfato de cobre y del arsénico, los cuales han ocasionado con frecuencia accidentes desagradables. El procedimiento de encaladura más eficaz é inofensivo, es el imaginado por Mathieu de Dombasle, que consiste en tratar el trigo de simiente por el sulfato de sosa y la cal. Hé aquí cómo se practica: la operación se hace en una pieza enladrillada, embaldosada ó cementada, no operando sino sobre un hectómetro de trigo cada vez. Disuélvase ocho kilogramos de sulfato de sosa por hectómetro de agua, en ochenta gramos por litro. La disolución debe hacerse por lo menos algunas horas antes en una caba, agitando frecuentemente la mezcla hasta que la sal esté del todo disuelta. El líquido así preparado, puede conservarse durante toda la sementera. Por otra parte se reduce la cal á polvo, dejándola fundir por medio de la adición de una corta cantidad de agua. Se derrama un hectómetro de trigo en medio de la pieza, y tres personas provistas de palas de madera, agitan y revuelven vivamente el monton, mientras que la persona que dirige la operación vierte sobre él muchas veces, pero con cortos intervalos, tanta solución de sulfato de sosa como pueda absorber el grano. Esto exige comúnmente de seis á ocho litros de disolución por hectómetro de grano. Todos los granos deben pues quedar uniformemente humedecidos por el líquido en toda su superficie, sin que uno solo haya escapado á su acción. Entonces el jefe, sin perder un solo instante, coge una escudilla de cal y la derrama sobre todas las partes del monton, en tanto que los obreros la agitan con actividad en todos sentidos. Vá añadiendo sucesivamente hasta la cantidad de dos kilogramos, y los obreros continúan revolviendo el monton, hasta que todos los granos queden exactamente cubiertos de cal.

«En tanto que el agricultor, estimulado por la esperanza de hacer cesar la pelagra haga desaparecer la cáries, lo cual podrá ser largo, es una gran fortuna para el pobre pelagroso el que existan medios de separarla del grano antes de la molienda. El molinero sabe bien que el lavado y el acibado del grano separan de él la cáries; pero estas dos operaciones implican un aumento de gastos de mano de obra, y una merma que el propietario del grano no se decidirá á soportar, sino cuando se le haya demostrado experimentalmente que solo á esta costa puede conservar su salud y la de su familia.

Por esto es de todo punto necesaria la intervención de la autoridad superior. Ella dotará á cada uno de los molinos, situados al alcance de las poblaciones más mal tratadas por la enfermedad, de una de esas poderosas máquinas de limpiar que dispensan de lavar el grano; la limpieza será obligatoria, pero gratuita, así como la molienda y el cernido, hasta que los buenos efectos sobre la salud pública sean manifiestos para todos. La caridad pública y

(1) Véase el núm. 835.

(2) Obra citada; pág. 14.



de ocho á quince minutos. Se le dispuso una sopa de fideos, una gelatina, y se suspendió el baño.

Los días en que se le administraba el baño general, la orina, si bien se excretaba continuamente, era en más cantidad, y dos veces pudimos observar pequeños coágulos sanguíneos en ella; advertíamos también que el tumor del lado izquierdo disminuía cuando la orina era expelida en más abundancia y los dolores también se calmaban.

El día 9 hay expresión de dolor, y efectivamente, era grande en los dos vacíos y en el hipogástrico, exacerbándose por la palpación y obligándole á quejarse continuamente; calor aumentado, piel cubierta de un sudor viscoso y de olor urinoso, lengua seca, sed, diarrea, pulso frecuente pero débil, y con exacerbaciones en diferentes horas, tos frecuente, seca y dolorosa.

Se le dispuso únicamente el caldo y gelatina de liquen como alimento: un decígramo de extracto gomoso de ópio en cuatro píldoras, la pomada de belladona laudanizada y cataplasmas de harina de linaza bien calientes para aplicar á los vacíos.

El día 11 los dolores continuaban, si bien ceden á la acción del ópio, la lengua está seca y blanquecina, sed, la diarrea se ha detenido, el pulso débil y frecuente, piel con poco calor y sudor frío, algún trastorno intelectual; debilidad extraordinaria, apagándose mucho la voz; la tos continúa.

Se le dispuso una infusión de flor de tila para tomar caliente, los medios del día anterior y tres ventosas secas á la región renal derecha.

En la visita de la tarde tenía cara hipocrática, un pulso pequeño é irregular, sudor frío, voz muy débil, algo de sopor, no podía expresar sus sensaciones, la orina escasa.

Con este cuadro sintomatológico continuó hasta el día 12, en que murió.

(Se continuar á.)

## PRENSA MÉDICA EXTRANJERA.

### Relaciones del nervio neumo-gástrico con la respiración; por BERT.

La sección de los dos neumo-gástricos altera el ritmo respiratorio en todos los vertebrados, aun en los reptiles; he comprobado su fatal influjo, hace mucho tiempo indicado.

Respecto á la influencia de la excitación del neumo-gástrico en el ritmo respiratorio, se sabe por los experimentos de Traube y Claudio Bernard, que la excitación eléctrica del extremo central del nervio neumo-gástrico detiene momentáneamente la respiración; pero hay mucha incertidumbre acerca del momento en que se verifica esta suspensión: según Traube, Claudio Bernard y Gnellen, se verifica durante la inspiración; según Budge, Eckhard, Owsjannikow, durante la expiración.

Más recientemente Rosenthal cree haber establecido que la excitación del neumo gástrico suspende los movimientos respiratorios en la inspiración por contracción durable del diafragma y de los demás músculos inspiratorios.

Ahora bien, los resultados gráficos de muchísimos experimentos hechos en los mamíferos, los pájaros y los reptiles, me han hecho renunciar á las ideas de Rosenthal.

No hay ninguna relación entre el neumo-gástrico y los músculos inspiradores por una parte, entre el laríngeo superior y los músculos expiradores por otra. He podido, en efecto, obtener la suspensión de la expiración por la excitación sola del neumo-gástrico, y re-

cíprocamente la suspensión de la inspiración por la excitación del laríngeo superior.

Mis numerosas observaciones me autorizan á formular las conclusiones siguientes:

1.<sup>a</sup> Puede suspenderse la respiración por la excitación del nervio neumo-gástrico, del laríngeo superior y de la rama nasal del sub-orbitario.

2.<sup>a</sup> Puede verificarse esta suspensión, en la expiración ó en la inspiración, por cualquiera de estos nervios, sin que pueda atribuirse á la intervención de una corriente derivada.

3.<sup>a</sup> Una excitación débil acelera la respiración; una más fuerte la retarda (y esto en todos los nervios centrípetos), una excitación muy fuerte la suspende (especial á los nervios mencionados), lo débil y lo fuerte se entiende de un modo relativo al animal y á determinadas condiciones.

4.<sup>a</sup> Cuando los movimientos respiratorios están completamente suspendidos, sucede lo mismo con los generales del animal, que permanece inmóvil.

5.<sup>a</sup> Vuelve la respiración durante la excitación misma.

6.<sup>a</sup> Es más fácil conseguir la suspensión en la expiración que en la inspiración, y aun hay animales en los que es imposible obtenerla en esta.

7.<sup>a</sup> Si se emplea una excitación bastante fuerte para suspender la respiración en las inspiración, se pueden hacer cesar instantáneamente los movimientos respiratorios en el momento mismo en que se aplica el excitante en la inspiración, y esto obrando sobre el neumo-gástrico ó sobre el laríngeo.

Cuando la excitación de estos nervios es bastante enérgica, puede determinar la muerte instantánea, sin convulsiones; la respiración y los movimientos generales del cuerpo cesan inmediatamente, y el animal muere como por el rayo. He ocasionado la muerte de este modo en los mamíferos y los pájaros, sobre todo en los patos; hecho importante, porque la prontitud de la muerte en estos últimos, demuestra que no es debida á una asfixia (los patos resisten á la asfixia ocho ó quince minutos.)

Se trata probablemente de una suspensión de acción, de una sideración por excitación centrípetas muy fuerte de este centro respiratorio.

Ciertos casos de muerte repentina, consecutiva á una fuerte excitación de la laringe, (cauterización amoniacal, cuerpos extraños de pequeño volumen) ó á una angina de pecho, tendrán quizá su explicación en estos hechos.

### Tratamiento de los tumores linfáticos (adenolinfocelos.)

El Sr. Verneuil se ha ocupado, en la Sociedad de cirugía de París, de un caso de tumor linfático que ha tenido ocasión de observar en una joven de 15 años que se presentó con un tumor en la ingle calificado de hernia. Es importante esta comunicación por la rareza de la dolencia y por las dificultades que puede ofrecer bajo el doble aspecto del diagnóstico y del tratamiento.

Examinando la enferma, encontró en la ingle un tumor triangular, que ocupaba todo el espacio designado con el nombre de triángulo de Scarpa, y formado por tres lóbulos correspondientes á los tres principales ganglios inguinales: no había cambio de color en la piel, y la consistencia del tumor era la de un tumor erectil venoso subcutáneo; sus límites superiores mal determinados; no era completamente reductible; cuando se acostaba la enferma ó se comprimía el tumor, disminuía casi la mitad del volumen; cuando la enferma estaba de pie ó hacía un esfuerzo, aumentaba el volumen; crecía igualmente en la época menstrual. Se presentó el tumor hacia dos años con las primeras manifestaciones de la pubertad y sobresalía unos cuatro centímetros de la superficie. No había señales de varices en la extremidad afectada.

Se pregunta qué sucederá á este tumor si la joven se expone á los peligros del embarazo y del parto; los libros nada dicen, porque hasta ahora no se han observado estos tumores más que en los muchachos.

El Sr. Verneuil se ha opuesto de un modo enérgico á toda tentativa de operación; se ha limitado á aconsejar



el uso diario de una especie de calzon elástico, provisto al nivel del tumor de una pelota compresiva.

En apoyo de esta opinión, el Sr. Trelat, dice haber conseguido con un apósito de este género, en un tumor linfático, una disminución de las tres cuartas partes del volumen del tumor después de tres años de aplicación.

**Sobre la úlcera de Cochinchina; por el Sr. GIMELLE.**

La úlcera llamada de Cochinchina, úlcera de Saigon, úlcera anámica, pertenece á la familia de la úlcera de Guyana. La misma etiología, el mismo curso, los mismos síntomas. Se la observa, sobre todo, en los barqueros, en los que viven en las riberas, que entran en el agua con frecuencia y se mojan la mitad inferior del cuerpo. En los Europeos se ha observado en los marineros y soldados de la expedición. El principio de la úlcera es insidioso, de modo que los enfermos no saben fijarle. Muchas veces hay desde luego un ligero prurito, la piel se pone rubicunda y después algo tumefacta; otras veces es un tumor análogo á la picadura de un insecto. Bien pronto los síntomas se agravan; hácia el tercer día, la piel está rojiza, tensa, reluciente, se eleva en el centro y aparece una pústula como un guisante; la picazón es intensa, el miembro afectado presenta un ligero edema. Al cuarto día se ennegrece el vértice del tumor, y en poco tiempo hay una vesícula de paredes muy delgadas, llena de un líquido negruzco; esta vesícula se rompe al menor contacto. Resulta una úlcera pequeña, redonda, de bordes perpendiculares, fondo negruzco, sanguinolento; abandonada puede invadir la totalidad de la extremidad; si se limita en superficie, gana constantemente en profundidad atacando las partes blandas y duras. Su aspecto gris, el humor pútrido que produce, el olor fétido, *sui generis* que exhala, no dejan ninguna duda sobre su naturaleza.

Puede durar más ó menos tiempo. El pronóstico se funda en el estado general del enfermo y en las condiciones higiénicas que le rodean.

Los Annamitas han tratado siempre de combatir la úlcera porque conocen sus consecuencias. No las cuidan al principio, temen mucho al agua. Cuando la úlcera ha avanzado mucho, renuncian á toda especie de cuidados y esperan estóicamente la muerte. Los que se cuidan, recurren á un cerato negro compuesto de aceite de sésamo, de resina y de sangre de drago. Hemos empleado quina en polvo, vino aromático, alumbre, nitrato de plata, tanino, tintura de iodo, percloruro de hierro, ácido clorhídrico, etc., nada ha servido mejor que las tortas de hilas empapadas en aguardiente.

**Modo de cicatrizar las extremidades de los huesos después de la amputación; por el Dr. RUGGI.**

El autor formula así sus conclusiones:

1.<sup>a</sup> Las vegetaciones que sirven para cubrir el muñon de los huesos en las amputaciones, cuando se verifica la reunión con facilidad, nacen en las partes blandas, en el periostio, en la sustancia cortical del hueso y en la médula.

2.<sup>a</sup> Las vegetaciones del periostio se desarrollan transformándose el proceso natural que dirige en el estado fisiológico la proliferación celular de dicho tejido (osificación).

3.<sup>a</sup> Las vegetaciones que tienen su origen en la sustancia cortical, nacen del tejido de los conductos de Havers.

4.<sup>a</sup> Las granulaciones que nacen de la médula se desarrollan después que las células de la médula, han experimentado una transformación progresiva.

5.<sup>a</sup> Las granulaciones mayores nacen de la parte periférica del hueso.

6.<sup>a</sup> La necrosis de las extremidades de los huesos que han sufrido la amputación y la mortificación de las partes blandas, son los procesos que más comunmente retardan la cicatrización de las heridas por amputación.

7.<sup>a</sup> Los secuestros retardan el periodo de cicatrización, ya porque impiden el desarrollo de las granulaciones

de la sustancia cortical, ya porque provocan procesos inflamatorios y largas supuraciones.

8.<sup>a</sup> La necrosis del hueso puede ser de diversos grados, desde la simple muerte de algunos elementos por la acción de la sierra, hasta la formación de grandes secuestros.

9.<sup>a</sup> Los secuestros pueden formarse, ya cuando los huesos son superficiales, y forman prominencia en el muñon, ya cuando se encuentran ocultos por las partes blandas.

10. Estos secuestros se desarrollan en consecuencia de una falta de aflujo sanguíneo, debido á la resección y á la obliteración de una serie de vasos nutritivos.

11. Los secuestros son eliminados, ya por un trabajo de supuración que provocan por su irritación, ya quedan encerrados en la extremidad de los huesos por una capsula de tejido conectivo, ya en fin son absorbidos.

**ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.**

Esta Academia ha acordado conferir el premio ofrecido en el concurso del año último al autor de la Memoria biográfica bibliográfica y crítica acerca de Don Andrés Bello, que lleva el siguiente lema:

*«Vester porro labor facundior, historiarum Scriptores, petit hic plus temporis, atque olei plus. ¿Que tamen inde seges? ¿Terra quis fructus aperta? ¿Quis dabit historico?»*

Lo que se pone en conocimiento del público á fin de que el autor de la citada memoria pueda presentarse á recoger su premio en la próxima sesión inaugural de las tareas públicas de este Cuerpo científico.

Madrid 8 de Enero de 1870.

*El secretario, MATIAS NIETO SERRANO.*

En cumplimiento de la disposición testamentaria del Excmo. Sr. D. Pedro María Rubio instituyendo cada dos años dos socorros de á 5000 rs. cada uno, á favor de las viudas ó huérfanas de médicos que hayan ejercido por más de tres años en las más pequeñas poblaciones ó aldeas y con las mas cortas retribuciones, esta Corporación ha acordado adjudicar este año los citados socorros á Doña Josefa Sanz y Ots, viuda del profesor D. Rafael Sanz y Tormo, y á Doña Ramona Hernandez Lucas, viuda de D. José Munera, las cuales pueden presentarse, por sí ó por medio de apoderado, á recibir el documento que acredite este acuerdo, en la secretaría de esta Academia el día que se celebre su próxima inaugural, ó cualquiera de los sucesivos.

Madrid 11 de Enero de 1870.

*El secretario, MATIAS NIETO SERRANO.*

**VARIEDADES.**

**PLACEMENTES.**

A oídos de todos nuestros lectores habrá llegado ya la nueva de que en la anterior semana ha ocurrido una de esas crisis ministeriales que son tan frecuentes en nuestro país, y que ha sido su consecuencia ocupar el Sr. D. Nicolás María Rivero el ministerio de la Gobernación.

Siendo el Sr. Rivero médico, entre varias otras cosas, no habrá quién deje de cobrar con tal motivo grandísimas y muy fundadas esperanzas. ¡Alguna vez hemos disfrutado los cultos de alegría y de consuelo!

No se ha ofrecido jamás, ni quizás vuelva á ofrecerse, ocasión tan oportuna para que alcance la desventu-



rada clase médica el colmo de su felicidad. Tiene, en el ministro á cuyo cargo se encuentran la sanidad y la beneficencia, al más eminente hombre político de la situación creada en Setiembre de 1868; cuyo autoridad puede, con solo querer, ordenar en cuatro días todo lo concerniente á esos ramos importantísimos, é influir además en su compañero de Fomento para que por su parte acomode la enseñanza al pensamiento que se proponga realizar.

Motivo muy cumplido es este de enhorabuena; pero hay más todavía.

Presidiendo la Diputación provincial de Madrid se halla nuestro muy querido é ilustrado amigo el Dr. en farmacia D. Quintín Chiarione, director del *Restaurador Farmacéutico*; y ha sido además elegido Alcalde de la capital de España, el no menos distinguido y apreciable Dr. D. Manuel María José de Galdó.

Por otra parte, hay en las Cortes muchos médicos y farmacéuticos; todos ellos eminentes, bien informados de las necesidades científicas y profesionales, y sin duda alguna animados de los mejores deseos.

Y en fin, no faltan médicos periodistas políticos, entre ellos uno que se halla al frente de uno de los periódicos ministeriales de más crédito, que come algunas veces con el Regente, y que ha metido mucho ruido en diferentes periódicos, médicos, políticos, y político-médicos, á favor de la clase.

¡Ahora, pues, ó nunca!

Otras veces se ha hablado de *santonismo*, y aun se ha pretendido de personas humildes, que ocupaban puestos muy secundarios, cosas que requieren más directa y poderosa influencia; y al ver que no lograban todo lo que ellas mismas apetecían (aun cuando no dejaron de alcanzar algo) se las censuraba y aun colmaba de vituperios. Ahora no se espera que hagan el milagro pequeños penates de barro: se aguarda de dioses que ocupan el Olimpo... ¡Regocijémonos y abriguemos esperanzas!

Esas influencias pueden alcanzar cuanto quieran, y de su voluntad no hay forma de dudar.

Y si otros asuntos absorbieren su atención, ó les entrase el sueño que algunas veces paraliza á los que logran elevarse á esas excelsitudes, á su rededor, como satélites suyos, ó formando su atmósfera, habrá de cierto otros profesores llenos de ciencia, de celo y buena voluntad que les avisen y estimulen.

¡Esperemos algo bueno, y alabemos á Dios!

Si no sucediere al cabo, forzoso será poner término á la solicitud de que se elijan muchos diputados médicos, y de que ocupen otros elevados puestos en la administración... ¡Ahora, querer es poder!

#### TENDENCIAS DE LA PRENSA MÉDICA.

Como suele tachársenos de retrógrados, tan solo por la manera que tenemos de entender la *libertad* (muy distinta ciertamente de la de algunos intolerantes y fanáticos que en nombre de ella pretenden imponer sus ideas, llamándose, no obstante, librepensadores), vamos á trasladar algunos párrafos de dos de nuestros colegas, uno de Madrid y otro de Cádiz, que concuerdan con lo que tenemos dicho.

Así podrán advertir nuestros lectores cómo se generaliza la opinión de que las cosas no podían ir peor de lo que van para la clase médica, siquiera no falten periódicos que excitan, jellos sabrán por qué!, á avanzar denodados por la carrera que se viene siguiendo.

Léase en un artículo de la *Correspondencia Médica* (periódico que puso al *Siglo Médico* de chupa de dómine á la raíz, como ahora se dice, de los acontecimientos de Setiembre), lo siguiente:

«Que las clases médicas se encuentran hoy de todo punto abandonadas á sus propios recursos, no hay quien lo dude. Que la esperan grandes amarguras, es también innegable. El huracán revolucionario, que tiró por tierra nuestros principales derechos, sigue soplando en el mismo sentido, trayendo sobre ellas nubes cada vez más siniestras y amenazadoras. El horizonte no se despeja, al contrario, nuevas libertades amagan con dar vuelta á todos los elementos, anonadando por completo la ciencia y los que viven de ella.

«La seguridad con que otras veces he pronosticado sobre el resultado de ciertas medidas, es de algún valor para que ahora se dé también crédito á mis vaticinios. La ciencia podrá tal vez salvarse del naufragio que la amenaza, y salir con vida de la crítica situación á que quieren conducirla, quizá con los mejores deseos, los partidarios del *Nova sint omnia*, pero de seguro la profesión va á entrar en un período de prostración y de anarquía mucho más largo y trabajoso que el que atravesó desde el año 36 al 50, de trágica recordación.

«Podemos los actuales profesores soportar este temporal á cuerpo descubierto y *sin la garantía de aquellas leyes protectoras que nunca nos faltaron aun en los días de nuestras mayores tribulaciones*? De ningún modo. Ni por la edad y circunstancias de la mayor parte, ni por las condiciones en que se halla la mayoría de los jóvenes, han de poder resistir el empuje de la multitud que va á salir de las escuelas públicas y privadas, ya que no venga detrás de esta la libertad profesional, concediendo á todo el mundo la facultad de ejercer la profesión sin necesidad de título alguno.»

De todo punto nos hallamos conformes con nuestro desengañado colega, y mucho nos place ver confesadas tan paladinamente las dos verdades que siguen: 1.<sup>a</sup>, que las clases médicas, abandonadas hoy, deben esperar tan solo amarguras, mientras siga soplando el huracán que así las trata y amenacen asfixiarnos nuevas libertades; y 2.<sup>a</sup>, que ni aun en los días de nuestras mayores tribulaciones nos faltaron hasta aquí leyes protectoras. Es así en efecto: mal estuvimos siempre y mucho quedaba que desear, más nunca como en el día, aunque tampoco teníamos otra esperanza que la de empeorar.

En otro artículo de higiene pública, que sigue á aquel primero, relativo á las defunciones ocurridas en Madrid el año anterior, atribuye el aumento de estas al de la miseria en que ha quedado la ex-corte de España, por causa de los sucesos políticos, y encendiéndose un poco en vista de tales desastres, exclama con convicción y buen juicio:

«Véase de qué modo vienen á enlazarse con la ciencia médica las cuestiones políticas que á primera vista parecen más heterogéneas á juicio de muchos pensadores, y véase también justificada la necesidad de que los médicos tuvieran una participación más importante y directa en la confección de las leyes administrativas y de la gobernación del Estado.

«Equivocado sería el cálculo de los que, al sumar las víctimas de una Revolución como la que hemos experimentado, ó al calcular los daños ocasionados por ella, se limitaran á contar los muertos ó inutilizados en el combate, y los gastos materiales para llevarla á cabo. Uno y otro apenas significan un átomo despreciable, en comparación de la serie sucesiva de daños y desgracias que vienen encadenadas tras de esos funestos acontecimientos.



«Con razón sobrada el delito de insurrección, como el de conspiración y todos los demás que se comprendían en nuestras antiguas leyes con el nombre de delitos de Estado, eran más calificados que los llamados delitos comunes, por graves y horrorosos que puedan imaginarse.

«Se conmueve la sociedad al leer el terrible relato de los crímenes de un Troppmann, ó la dureza del asesino sevillano que clava el puñal en el pecho de un niño de 4 años; y sin embargo, hasta tal punto se halla trastornado el buen sentido de esa sociedad; á tal extremo de extravío la ha conducido el mal ejemplo, que aplaude y enaltece á los promovedores de las revoluciones, autores de tantísimas víctimas inocentes y de tantos y tan trascendentales daños como vienen á caer sobre la sociedad, á consecuencia de sus hechos.

«Mientras esta misma sociedad extraviada no vuelva sobre su moral perdida; mientras la opinión general siga fascinada por el brillo exterior con que se enmascaran con el traje de héroes los más temibles de todos los criminales, conformémosnos con lamentar el extremo á que nos ha llevado el desvario político, con la esperanza de que más ó menos pronto llegue el día de la verdadera justicia y de los desengaños.»

Mucho distan las opiniones de nuestro buen colega de las que están en boga, mas sin embargo no carecen de exactitud. Madrid, y la España entera, empezaron á decaer, á empobrecerse y á ver aumentada su mortandad desde que seis años hace comenzó á cernerse en los aires el negro buitre que la está devorando.

El otro periódico á que hemos hecho referencia, muy dado á las cosas del día, como su nombre indica, es el *Progreso Médico*.

Pues bien: este periódico, que nació, son sus palabras, «batiendo palmas y cantando alegres himnos y entonando plácemes sinceros cuando aun atronaba el espacio el grito inmenso de júbilo con que el noble pueblo español (ya se sabe que en política es muy común tomar la parte, aunque sea mínima, por el todo) salubra ébribo de entusiasmo, la nueva era de próspera ventura que pródigo y risueño venia á ofrecerle el cambio radical iniciado en nuestra heroica Cádiz...» Este periódico, decimos, que soñaba con febril anhelo aquel porvenir, y puso sus fuerzas al servicio de tan santa causa, quemando su pequeño grano de incienso ante el altar levantado sobre las ruinas del antiguo edificio derribado, echa hoy esas ruinas de menos, y exclama á renglón seguido de la suerte que va el lector á ver:

«Aunque no completo, hemos sufrido, con pena lo decimos, un amargo y doloroso desengaño que no entibia, sin embargo, en nuestro pecho, el entusiasmo con que siempre rendiremos culto á la verdadera libertad.

«Han transcurrido quince meses, y escritos están en el gran libro de la Historia, juez tan imparcial como severo, todos los sucesos y las distintas facces porque desde aquella fecha atravesó la revolución, y puesta la mano sobre el corazón, díganlos sus mas leales partidarios si responde lo existente á lo que con tanto derecho todos esperábamos....

«Francamente lo decimos; ó no entendemos palabra de lo que es Libertad de enseñanza, ó lo que hoy con este nombre existe entre nosotros mas que tal libertad es peligrosa confusión con ribetes de anárquica licencia....

«Cuando crece con lenta y metódica progresión la corriente del Nilo, riega y fertiliza los campos que atraviesa, pero, ¡ay de ellos si sube demasiado!

«Otro tanto sucede á la libertad, tal cual nosotros la entendemos. Puede ser lluvia fecundante, ó diluvio arrasador.

«Cierto es que en tan poco tiempo no pudo la libertad dar grandes frutos, y á nadie sino á la fatalidad culpamos de ello; pero ¿no es verdad también, que con menos impaciencia, más lógica, menos clamoreo y más calma hubiéramos alcanzado mayores beneficios sin tocar tanto doloroso desengaño?

«Por muy satisfechos nos daremos si al organizarse pronto la enseñanza según se nos promete, son tenidas en cuenta las lecciones recibidas de la experiencia durante este primer ensayo que ahora hacemos.

«Respecto á justicia y moralidad, muy poco diremos, ya que es fuerza decir algo. Hoy como ayer, anda la una casi por el suelo y la otra por el cielo.

«Se jubila, se declara excedente, se nombra un catedrático con toda la justicia que puede asistir á un ministro cuando dice esto quiero, porque sí.

«¿No más favor, fuera intrigas, paso al mérito verdadero! Esta era la aspiración general, y esto nos brindaban hace un año; pero en balde aguardamos desde entonces. Hoy, como ayer, vale mucho lo que se llama una influencia: No están abiertas las puertas al saber y al talento, que apenas tienen una estrecha rendija por donde abrirse paso con mil dificultades.

«¿Cómo no hemos de lamentarnos al mirar los resultados de lo que creímos, llenos de fe, nuestra regeneración científica y profesional?»

Diferimos algun tanto de nuestro colega gaditano en lo que comprenden los párrafos transcritos, que en otros puntos nuestra divergencia es completísima, por más que le profesemos muy sincero cariño.

Rindiendo culto á la verdadera libertad, no ha debido sufrir desengaño alguno; porque no debió aguardar su imperio. La revolución, por otra parte, no es tan digna de censura y vituperio como á primera vista parece, por lo mismo que ha dejado su plan incompleto, quedándose á la mitad del camino... Ha hecho mal, mucho mal; pero la falta otro tanto para completarse, ó de no hacerlo se declara anulada, comenzando ella misma la reacción.

Hallámonos, estimado colega, en la alternativa cruel de seguir por la pendiente en que estamos, ó de comenzar la reconstrucción del antiguo edificio derribado.

¿Lleva la pendiente al precipicio? Pues tal es el rigor de los principios, que solo en el precipicio se debe parar. O amplia, absoluta libertad, ó restricciones reglamentarias y una saludable dirección por parte del Estado: si lo primero, que es lo que el gobierno se propuso, en el fondo del precipicio, á donde es necesario caer, se hallan la libertad absoluta de la enseñanza, sin escuelas oficiales, ni intervención alguna del Estado, y la libertad en el ejercicio de la profesión. Restrindiendo esa libertad, ordenándola el gobierno y sosteniendo una enseñanza oficial, renuncia *ipso facto* al plan que primero se propuso; se muestra nada más que *semi-liberal*, como si tuviera á la libertad miedo y la conceptuara cosa mala, y emprende de nuevo la senda de la reacción, que deberá parecer funesta á los quemadores de incienso sobre las ruinas del antiguo edificio.

En estas cosas conviene mucho saber bien lo que se quiere, y á lo que obligan la lógica y el rigor de los principios. La libertad por sí sola es siempre un torrente en que no hay que fiarse, siquiera no siempre sea devastador: para vivir seguros, siguiendo la alegoría, conviene sujetarle en su cauce, oponer robustos diques y darle conveniente salida y distribución... Pero entonces vuelven las represiones á hacerse odiosas, torna á ser necesario derribar el edificio, y nunca se acier-



No hace mucho tiempo que el Dr. Céspedes, demostrándonos que discurre en clínica con tan claro discernimiento, como en medicina administrativa, nos decía en EL SIGLO MÉDICO: «¿Qué tarea tan escasamente fructuosa la de precisar con rigor el sitio, no digamos de las enfermedades, sino de ciertas manifestaciones locales que consigo llevan! Porque en realidad no tienen las enfermedades otro lugar que la vida, consistiendo en una modificación accidental de ella y constituyendo por tanto una función anormal. Los que incesantemente se refieren al sitio de las dolencias, no designan más que la alteración orgánica originada por la alteración morbosa, por las dolencias mismas; alteración que no debe confundirse con la enfermedad, de quien no es otra cosa que un efecto.

«Síguese de aquí que la naturaleza de las enfermedades productoras de las determinaciones locales pueden variar mucho en casos orgánicamente idénticos y reclamar por esta razón tratamientos opuestos.

«Y es deducción legítima de cuanto acaba de exponerse, que ni los síntomas por sí solos ó acomodados violentamente á miras hipotéticas, ni la presunta localización de las enfermedades, cuya naturaleza queda ignorada—y bueno es advertirlo de paso—pueden servir de base á la indicación terapéutica.»

Y así es en efecto: ¿qué se hubiera conseguido, en el caso de la presente historia, del empleo de remedios dirigidos á excitar ó debilitar las acciones de las partes superiores de la médula é inferiores del cerebro, según el juicio que se hubiera formado de su estado? Nada, como acontece casi siempre en medicina práctica, como forzosamente aconteció en el siguiente caso que voy á referir en breves palabras:

Era uno de mis clientes, sugeto de 66 años de edad, buen gastrónomo, de temperamento decididamente sanguíneo, que había sufrido varias veces fuertes ataques febriles de flogosis en todas las articulaciones, empezando por las pequeñas. La última vez vino la fiebre, pero no con inflamaciones articulares, sino con síntomas gástricos y un mal estar general que no estaba en relación con ellos ni con la fiebre: ¿se trataba de una calentura gástrica? A mi modo de ver se trataba de una gota del estómago ó de una fiebre gotosa, si así puedo expresarme; lo que sí me consta es que el tratamiento antiflogístico no produjo ningún resultado á pesar del carácter eminentemente irritativo de la dolencia. A los pocos días se alteró la fisonomía, hubo opresión de pecho, hipo y respiración trabajosa: ¿qué había de nuevo? ¿una diafragmitis? En mi opinión gota del diafragma. Poco después se presentaron palpitaciones, el pulso irregularísimo en su impulsión y en su ritmo; más tarde amaurosis, temblores, delirio, estupor, contracturas y muerte. ¿Fueron una carditis y una cerebritis las dos últimas afecciones que pusieron término á la vida del paciente? Sea en buen hora; pero habría que decir carditis y cerebritis gotosa, contra la que nada pueden los antiflogísticos á pesar de su terminación en *itis*, y creo firmemente, que si como en el caso anterior tuvimos una quinina que curó en poco tiempo una hemiplegia al parecer tan grave, hubiéramos tenido en este un específico contra

la gota, es más que probable que la enfermedad no hubiera pasado de su primer período; tan persuadido estuvo desde luego de que no se trataba de una fiebre gástrica ordinaria.

Se vé, pues, la imperiosa necesidad que hay de inquirir con el mayor esmero la causa de los fenómenos morbosos, que nosotros acostumbramos confundir con la enfermedad misma para arreglar el pronóstico á la posibilidad de curarlos, ya que desgraciadamente sean infructuosos nuestros esfuerzos para establecer un buen tratamiento en la inmensa mayoría de casos, en los que nos vemos precisados á adoptar simples paliativos.

Santa Eufemia 23 de Diciembre de 1869.

J. F. GALLEGO.

## HOSPITAL GENERAL DE MADRID.

CLÍNICA MÉDICA DEL DR. F. MUÑOZ.

*Escirro de la vejiga urinaria con trasmisión á dos asas intestinales; cálculo vesical.—Dilatación considerable de los cálculos y pelvis renales y de los uréteres.*

Siempre he creído que los sucesos desgraciados enseñan más que los felices; y esto, que lo tengo por ley general en los diferentes actos de la vida social, tiene una aplicación más exacta en medicina, ya puedan comprobarse ó no los juicios previos por la inspección de las lesiones en los anfiteatros anatómicos. Por otra parte, la agregación de uno ó más hechos á los muchos que la ciencia registra en sus anales, sino es indispensable, siempre será conveniente en los que exclusivamente reconocen por bases la observación y el experimento. Así, pues, publicaré con predilección las observaciones de afecciones resultado desgraciado, y no me detendrá en esta marcha el temor de haber sufrido extravío en mis juicios, ni el desprestigio en que para con los ignorantes, no para con los hombres ilustrados, pueda caer. Cuando una lesión, ó todas las que la enfermedad ha producido, han pasado desapercibidas en la observación clínica, lo manifiesto con franqueza á los alumnos que me honran con su asistencia, advirtiéndoles donde se hallan los escollos para que ellos puedan evitarlos.

El caso de que voy á ocuparme es uno de aquellos en que tal vez pudiera sufrir error el práctico más ilustrado, no obstante la aplicación de todos los medios de exploración, y el interrogatorio y observación más detenida.

Trátase de Manuel Nieto, de 38 años de edad, natural de Madrid, de oficio herrero del ferro-carril del Mediodía, de temperamento nervioso, idiosincrasia hepática. Ha servido en el ejército, pasando en tal concepto á la isla de Santo Domingo, en donde sufrió la fiebre amarilla; posteriormente padeció una blenorragia y un bubón inguinal que terminó por resolución, afecciones que fueron tratadas en el hospital militar. Estos son los únicos padecimientos que ha sufrido antes del actual, no recordando que sus padres padecieran afecciones habituales ó de larga duración.

Los siguientes datos han sido recogidos por el alumno observador D. Tomás Delgado, el día 26 de Octubre de este año, en el cual ingresó el enfermo en este hospital, sala 25, número 15.





Hace catorce meses que se halla enfermo: lo primero que él expresa haber sentido, fueron dolores en la region lumbar, especialmente en el lado izquierdo, extendiéndose por el vacío y fosa iliaca izquierda, hasta la escavacion pelviana: pocos dias despues orinaba sangre, accidente que duró algunos dias en más ó menos cantidad. El profesor encargado le administró unas píldoras, que le calmaron los dolores, y la sangre en aquel tiempo desapareció de la orina. Esta invasion del mal fué acompañada de trastornos en otros aparatos, sed, anorexia, insomnio, dificultad en los movimientos y pérdida de fuerzas con demacracion progresiva. La repetición de la sangre y de los dolores al orinar, la hinchazon de la estremidad abdominal izquierda, la exacerbacion de los dolores en los mismos puntos, le obligaron hace unos tres meses á ingresar en el hospital de San Juan de Dios, en el que permaneció uno; y no hallando alivio á sus padecimientos salió de este establecimiento, ignorando los medicamentos que le administraron.

En la visita de la tarde del dia 26 de Octubre, dia de su ingreso, le observamos adoptando un decúbito lateral izquierdo, coloracion pálida, pero muy poco tinte amarillento, flacidez en la piel y en los músculos, demacracion notable; un abultamiento edematoso en la estremidad abdominal izquierda, el cual se limitaba por el ligamento de Fallopio y cresta del ileon, teniendo esta estremidad doble volumen que la derecha. Membranas mucosas pálidas, lengua húmeda y limpia, anorexia, deposiciones poco frecuentes, dolores en el vacío derecho, abultamiento y sonido mate desde el hipocondrio izquierdo hasta la fosa iliaca del mismo lado, extendiéndose en algunos puntos hasta la línea alba, poca sensibilidad á la presion en este punto. La respiracion era normal. Pulso frecuente y algo lleno, color húmedo y olor urinoso amoniacal. Ligera cefalalgia, insomnio por los dolores que sufría en el vacío derecho y para espeler la orina, movimientos lentos y con poca energia. La orina sale gota á gota, con sensacion de dolor en el periné y continuo tenesmo vesical; recuerda haber expulsado con la orina, ya declarado el mal, algunas arenillas. Por causas ajenas á nuestra voluntad no pudo reconocerse la orina ni la vejiga en esta visita, limitándonos á disponerle dieta de caldo, una bebida indiferente, y una mistura antiespasmódica con láudano líquido.

En la visita del dia 27, segundo de la observacion, adoptaba el mismo decúbito, los dolores se habian calmado aunque no por completo; reconocido el vientre, encontramos disminuido el sonido macizo y la dureza que el dia anterior encontrábamos desde la fosa iliaca hasta el hipocondrio izquierdo; habia orinado más fácilmente, el pulso era menos frecuente, menos calor en la piel; la orina era de un color ligeramente amarillento, de olor amoniacal con poco sedimento mucoso, y en ella no se pudo comprobar la existencia de albúmina, arenillas ni sangre. Reconocimos la próstata y vejiga por el tacto rectal y por la sonda: por el primer medio de exploracion encontramos los lóbulos prostáticos aumentados de volumen y duros; el suelo y fondo de la vejiga más gruesos, sensibles á la presion y resistentes cuando con la yema del dedo tratamos de elevar esta parte. La sonda penetró en la vejiga con facilidad, y con una ligera presion al llegar al *verum-montanum*; con supico, tratamos de reconocer la vejiga, auxiliando con el dedo por el recto y la palpacion por el hipogastrio; el roce y tacto

de la sonda era ligeramente sensible, y se reconocia que estaba la cavidad poco dilatada, por el hipogastrio no se pudo observar el contacto de la sonda con la bóveda de la misma: no habia orina en ella. La sonda salió sin traer cuerpo alguno en sus orificios.

Nos encontrábamos en el caso de formular nuestro juicio diagnóstico, aunque sin datos bastante precisos. El padecimiento habia empezado por dolores en el riñon izquierdo (expresion del enfermo), y despues en este no sentia nada, y sí en el derecho, hematuria al mismo tiempo, disuria y estranguria, que persisten; tumor en el vientre, que el primer dia se presentaba como un infarto del bazo, pero que al siguiente ha disminuido, persistiendo el extraordinario edema del muslo y pierna izquierdos; aumento de volumen de los riñones, reconocido por la palpacion, pero mayor en el lado izquierdo; la próstata y suelo de la vejiga aumentados de volumen y sensibles; la vejiga, al parecer contraída; la orina que no nos ofrece más que moco vesical; antecedentes de producciones calculosas, aunque en la actualidad no se comprueban; ninguna alteracion en el tubo digestivo; demacracion, palidez, debilidad, ¿qué podíamos juzgar? El tacto y la sonda rechazan la idea de un cálculo vesical, en cuya existencia habíamos creído antes del reconocimiento, y parecen indicarnos la *próstato-cistitis crónica*, que nos explica las alteraciones de la orina en sus cualidades y en su expulsion. Pero, ¿y el aumento de volumen de los riñones? ¿Por qué siente dolores en el derecho y no ya en el izquierdo por donde empezó? ¿Por qué el decúbito es sobre este lado, y la estremidad abdominal está tan edematosa? Si hubiera existido la hipertrofia ó infarto del bazo, como aparecia el primer dia, nos lo explicaríamos; pero ha desaparecido aquel tumor, y persiste el edema, y no hay dolor en el riñon de este lado. El antecedente que obtuvimos del enfermo, de haber expulsado arenillas por la orina, nos hizo sospechar la existencia de una *afeccion calculosa nefritica*; y así podíamos explicar la alteracion de su constitucion y las exacerbaciones que sin regularidad sufría.

Aunque poco firmes en nuestro juicio, mirándole como el más acertado, dispusimos una alimentacion tan reparadora como podia disponerse; 200 gramos de agua de brea para dos dosis, y un baño de asiento por quince minutos de duracion, suprimiendo la mistura laudanizada por haberse calmado el dolor.

Con ligeras remisiones continuó hasta el 3 de Noviembre, octavo de observacion: en este dia los dolores de la region renal se exacerbaron, trasmitiéndose á la escavacion pelviana, vivos, continuos, terebrantes; fiebre alta, diarrea sin alteracion en la lengua, cefalalgia gravativa; la orina ó no se segrega ó es expelida en pequenísima cantidad; hay sensibilidad hipogástrica.

Plan: Dieta absoluta; cocimiento de arroz gomoso, un kilógramo, para bebida; mistura anti-espasmódica anodina, 90 gramos; para tomar una cucharada cada hora, ó cada dos.

El dia 4, continúa el estado febril del anterior; el tumor del hipocondrio y vacío izquierdo se reconoce; hay estranguria; los dolores en el vacío derecho son más vivos, la diarrea se ha detenido, hay sed.

Se le dispone un baño general á 32° centígrado por el tiempo que pueda tomarlo.

Desde este dia hasta el 7, continuó disminuyendo la fiebre; el dolor se mitigaba, la orina se excretaba más fácil pero continuamente; el baño le debilitaba de una manera notable, no obstante que su duracion era



ta á contentar á todos. Hay entre la libertad y un potro cerril muy clara analogía: mientras no se la doma y se la sujeta al freno y á la silla, no sirve para otra cosa que para causar lamentables desgracias; pero es en cambio utilísima cuando se presta dócil al servicio del hombre prudente. ¡Estamos por la libertad domesticada!

M. A.

### MALESTAR DE LA PROFESION.

Aumentan cada día las quejas que recibimos de todos los puntos de la península tocante al abandono en que la asistencia facultativa de los pueblos ha quedado, y contristan verdaderamente las pinturas que se nos hacen del estado de los profesores.

El párrafo siguiente de una carta escrita por un compañero, resume perfectamente lo que otros muchos dicen con mayor extension y en términos más duros.

«Por este país la profesion ha entrado en un período angustioso. En muchos pueblos les deben á los médicos un año de dotacion; en no pocos seis meses, y en este mi partido me adeudan 3.000 reales de Beneficencia que sabe Dios cuando me satisfarán. Las autoridades descuidan por completo el cumplimiento de sus deberes en punto á proteger la salud de los pueblos, y estos, á la sombra de la libertad, se niegan á pagar nuestras asignaciones mezquinas. Fian en que la libertad de enseñanza les dará pronto cadenas con que esclavizarlos, gozándose anticipadamente con a miseria y desventura que á manera de langosta caerá sobre nuestra desventurada clase. ¡Qué lección para los mil y mil médicos patrioteros que clamaban por la abolición del estado de cosas muerto en Setiembre penúltimo! ¡Y qué remedio el desbarajuste actual á tan necia ceguedad.»

Ponga el nuevo ministro de la Gobernacion pronto y eficaz remedio á males tan graves. La humanidad, el país, alcanzaria en ello mayores beneficios que las clases médicas, y todos tendríamos mucho que agradecerle.

### CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—Ha continuado Enero con el mismo temporal de revuelto, anubarrado y lluvioso con que principió, sin que faltaran las nieblas que tanto han reinado en lo que va de invierno. La temperatura, aunque menos áspera y desapacible que en la anterior semana, no dejó de ser fria por las madrugadas, pues el termómetro marcó uno y dos grados bajo cero; mas en el centro del día llegó á ascender hasta 12 y 14°. Los vientos soplaron del O, del N-O, del N-N-O y alguna vez del N-E: últimamente, la presión atmosférica revelada por el barómetro fué insignificante, y el estado atmosférico despejado unas veces y otras brumoso, cubierto, lluvioso ó con ráfagas y celajería.

Siguen reinando las afecciones catarrales, principiando á observarse algunas calenturas gástricas que pasan al segundo septenario; hay muchos dolores reumáticos y nerviosos, bronquitis, laringo-bronquitis, anginas y erisipelas. No han sido raros los casos de congestiones pulmonales, hepáticas y cerebrales, ni tampoco los flujos sanguíneos procedentes de los órganos supradiafragmáticos, así como las viruelas y el sarampión entre las fiebres eruptivas.

La mortandad, comparada con la que ha habido en otros inviernos, no ha sido excesiva.

Una condecoracion.—Acaba de ser agraciado con la gran cruz de Isabel la Católica nuestro querido compañero y amigo D. Ramon Felix Capdevila, médico de número del Hospital general que era ya comendador de la misma. Le felicitamos por ello y tenemos una satisfacción en publicarlo.

Más condecoraciones.—También se ha concedido estas pasadas la misma gran cruz á los médicos homeópatas, Sres. Arostegui, Pellicer y Alvarez.

Más aun.—Le ha sido concedida la encomienda de la real y distinguida orden de Carlos III al Dr. Gonzalez Aquinaga, profesor del Hospital de la Caridad, vocal de la junta provincial de Sanidad y sub-delegado de medicina y cirugía de Madrid.

Practicantes.—Por disposicion del Almirantazgo, se ha aumentado hasta 100 el número de segundos practicantes de sanidad de la Armada.

Nueva cátedra.—Se ha creado en el Colegio real de Londres una cátedra de higiene, que se ha encomendado al doctor Guy.

Una economia.—Por el ministerio de la Gobernacion se habia venido satisfaciendo con regularidad hasta 30 de Julio último, al Excmo. Ayuntamiento popular de esta villa, la cantidad de 50.000 escudos, por dozavas partes, en concepto de subvencion para las casas de socorro.

Desde la citada fecha, todos los gastos que ocasionan estos benéficos asilos corren exclusivamente á cargo del Municipio, supuesto que ha desaparecido del presupuesto general la partida destinada para subvencion de estas casas.

Gestacion prolongada.—*L'Union Médicale* ha dado conocimiento de un embarazo que se prolongó cuatro semanas más de lo ordinario, esto es, hasta la época de la undécima menstruacion. El feto, que nació muerto, guardaba relacion con el tiempo que habia permanecido en el claustró materno, pues que presentó una longitud de 19 pulgadas y media, pesó 10 libras y cuarteron, y tenían los cabellos más de una pulgada de largos.

Establecimiento para los ebrios.—Durante el año pasado, la embriaguez arrastró á la cárcel en los Estados-Unidos á 150.000 personas; produjo 1.000 casos de enajenacion mental, 1.500 asesinatos y 2.000 suicidios.

Concíbese que en vista de estas desconsoladoras cifras se haya pensado en aquel país en moderar esa desgraciada pasion, creando hospicios á donde, por una sequestracion voluntaria, acuden á corregirse millares de borrachos.

El primero y más antiguo se fundó en Boston en 1857; el segundo, se abrió en Boughampton en Nueva-York; el tercero, en Mediah, cerca de Filadelfia, y el cuarto acaba de inaugurarse en Chicago.

La entrada en esos asilos es voluntaria, si bien ahora se agita la cuestion de fundar otros en donde adopten el principio contrario, y todo individuo ebrio sea encerrado en ellos á la fuerza.

El régimen interior es muy severo; pero se puede salir del hospicio tan pronto como el interesado ó su familia lo reclamen.

Cuesta creer que los aficionados á la bebida vayan voluntariamente y en estado lúcido á someterse á un régimen que les privará de lo que más les gusta; pero lo cierto es que este hecho se realiza y acuden á esos hospicios, impelidos, sin duda, por una fuerza extraña y fatal.

Al entrar en el establecimiento firman una especie de obligacion, prometiendo seguir dócilmente las reglas y el régimen de la casa. No se les permite llevar dinero, ni recibirlo de fuera, debiendo pagar anticipadamente lo correspondiente á tres meses de permanencia en el hospicio, á no ser que carezca de recursos.

Esta es una medida excelente y que hasta el día ha producido muy buenos resultados. Pasa mucho tiempo, hasta que el individuo experimenta un cambio en su economia; su salud se restablece poco á poco, recupera fuerzas su espíritu, adquieren energia, se purifican sus sentimientos y el individuo que antes era inepto, grosero, testarudo y malo, se convierte en una persona cortés, dócil inteligente y afable. Sus deseos se reaniman á veces; pero el tiempo concluye casi siempre por dominar el hábito.

Milagros de nuestra higiene.—El movimiento de poblacion que ha tenido Barcelona durante el próximo pasado año de 1869, arroja también, como en los anteriores, tristes cifras comparativas entre el número de nacimientos y de defunciones, puesto que estos sobrepujan á aque-



los, representando la resta un descenso de población por 274 individuos. La miseria y los desórdenes llevan consigo el aumento de la mortalidad y el menor número de nacimientos.

¡Un cirujano pedicular!...—Muy raras cosas vamos viendo en estos curiosísimos tiempos, pero pocas tan peregrinas como esta de un cirujano *pedicular*.—¿Y qué cosa significa dicho adjetivo? ¿qué quiere decir *cirujano pedicular*?—Tomad el diccionario de la Academia, autoridad suprema en la materia, y hallareis: «*PEDICULAR*, adj. que los médicos aplican á la enfermedad en que el enfermo se plaga de *piojos*.» A más de esto, en todos los diccionarios latinos hallareis *pedicularis*, *pedicularius*, *a*, *um*,—el verbo *pediculo*, *as*, *are*; *pediculorios*, *a*, *um* y *pediculus*, *i*, que os informarán de la buena aplicación hecha por los médicos de tales palabras latinas. Celso llamó *pedicularis morbo* á la enfermedad pedicular.—Tenemos, por lo tanto, que cirujano pedicular deberá ser equivalente á cirujano *piojoso*, ó cuando más á cirujano que *cura los piojos*.

Y sin embargo, ninguna de dichas dos cosas deberá ser un Mr. Leon que se anuncia con ese título en los periódicos, hábil en esto de arrancar un callo en un *sancti amen*, aunque sea al lucero del alba, ó un ojo de perdiz á la misma Venus, con arreglo á la siguiente tarifa, que ni puede satisfacer un piojoso ni permite que tenga piojos el que cobra:

Cada callo.....	1.000 reales.
Cada ojo de perdiz (lo mismo es de gallo) entre los dedos.....	2.000 reales.
Uñeros ó uñas defectuosas.....	2.000 reales.

Y todo sin derecho á reclamaciones personales ni perjudiciales; como si de algo sirviera el anunciarlo así. ¿Qué llevaría este hombre por una decolación del fémur, una operación de talla, una resección de media mandíbula ó cosa parecida? ¡Vaya con el *pedicular*!

Falta de libertad de la prensa médica en Francia.—Con motivo del discurso últimamente pronunciado por Mr. Chauffard en la Academia de medicina de París, que algunos periódicos no se han atrevido á insertar, y coincidiendo con la reforma política que acaba de sufrir aquella nación, manifiestan varios, el *Courrier Médical* entre ellos, que fuera cosa fácil en la ocasión presente unirse los periódicos para solicitar y obtener la razonable libertad que echan de menos.—Cosa es esta de no escasa importancia, y debemos esperar que nuestros colegas ultrapirineos, si formalizan su pretensión, gocen pronto la libertad porque hace tiempo suspiran. Impedir á los periódicos médicos, en el último tercio del siglo XIX, que traten los asuntos de higiene pública y de beneficencia, por hallarse estos relacionados estrechamente con la política y administración, es cegar los manantiales más fecundos de utilísimas aplicaciones de las ciencias médicas e inferir por tanto un notable daño á la sociedad.

Caso curioso.—En Louviers ha ocurrido un suceso que no deja de ser curioso. Hace diez años que un médico y dos farmacéuticos desempeñaban la comisión de visitar anualmente las farmacias, especierías y droguerías, y el anterior encontraron algo que no les pareció bien en una de las boticas más acreditadas. Hasta aquí nada hay de particular: lo extraordinario y curioso es que a ellos mismos se les encomendará el análisis de los medicamentos sospechosos... Hicieronle resultando lo que suponían; pero el farmacéutico maltratado por sus colegas, pidió otro nuevo análisis, hecho por distintos peritos y resultó divergencia. De aquí se ha seguido una causa que ha de fallarse en el tribunal correccional.

Útil publicación.—Una sociedad médico-literaria ha tenido la buena ocurrencia de publicar, traducidas al castellano, las obras de D. Francisco Valles de Covarrubias, cuyo anuncio hallará el lector en el punto correspondiente.

No es necesario advertir que este pensamiento merece toda nuestra aprobación y aplauso. Por más que se obstinen algunos en prescindir de lo pasado, como si pudiera romperse la serie de los sucesos ni de los conocimientos humanos, es una verdad de Pero Grullo que sin lo pasado no habría presente, ni sin lo presente porvenir. No volviendo jamás la vista atrás, es imposible

reconocer lo que se camina, cuando se desconoce también lo que hay adelante.

Felicitemos, pues, á la sociedad médico-literaria, y aun nos permitimos excitara á publicar de la propia manera, y en tamaño igual las principales obras de nuestros mejores clásicos. El latín es ya hebreo ó sanscrito para el mayor número de los médicos, los ejemplares de obras antiguas escasean, y no pudiera venir una colección de ellas con oportunidad mayor.

Pero no hay empresa que contraiga semejante empeño, si la clase médica, á quien vá á prestar un verdadero servicio, no la ayuda suscribiéndose. Este auxilio nos parece un deber científico y patriótico.

También el gobierno, si se ocupara de cosas tales, debiera prestarla decidido apoyo y auxilio eficaz. ¿Lo hará?

Allí se hila más delgado.—Los periódicos ingleses dan la noticia de que el doctor J. Alderson, presidente del Colegio real de los médicos de Londres, ha sido creado caballero por la reina Victoria.

## ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los facultativos que piensen pretender la plaza de médico-cirujano de Carrion de los Condes, provincia de Palencia, conviene tengan presente que, en dicha población de poco más de 700 vecinos, existen dos médicos-cirujanos, que nombrados titulares en debida forma y escriturados para la asistencia de 400 vecinos pobres, que hoy se reducen con arreglo al reglamento á una mitad y á una sola plaza, no han terminado sus contratos; habiendo sido depuestos, tal vez hagan valer sus derechos por no haberles formado el expediente que previene el artículo 70 de la ley de Sanidad.

Que entre estos, un cirujano acreditado por sus muchos años de residencia en el mismo, y otro médico-cirujano contratado por una sociedad de mas de 150 vecinos, tienen ajustado la asistencia facultativa á los 300 y pico vecinos contribuyentes; pues los 200 eliminados de pobres son de hecho para los efectos de ajustes, tan pobres é insolventes como los incluidos.

## ANUNCIOS.

### OBRAS COMPLETAS DEL DIVINO VALLES,

TRADUCIDAS AL CASTELLANO, EMPEZANDO POR LA TITULADA:

«Comentarios á los libros de Hipócrates  
de MORBIS POPULARIBUS.»

Se publica por entregas de 16 páginas en 4.º, á real cada una. Los profesores que gusten suscribirse á este precioso libro, se dirigirán al Administrador de la *Sociedad Médico-literaria*, calle de Jacometrezo, núm. 82, cuarto segundo izquierda, incluyendo el importe de diez entregas y cuidando de renovar el de las siguientes á su debido tiempo.

El importe lo pueden remitir en libranza del Giro Mútuo ó en sellos de Correos; pero si es en sellos, deben certificar las carta en que los remitan.

### TRATADO DE TERAPÉUTICA Y DE MATERIA MÉDICA,

por A. Trousseau y H. Pidoux,

traducido de la octava y última edición francesa;

POR

D. MATIAS NIETO SERRANO.

Esta nueva edición, muy aumentada y enriquecida con todas las adquisiciones que ha hecho la ciencia en los últimos años, arreglada en sus fórmulas y preparaciones medicinales á la edición que acaba de publicarse de la farmacopea francesa; refundida en algunos artículos de los más importantes y adicionada en casi todos, constará de dos tomos gruesos de mil páginas próximamente cada uno, y de impresión mas esmerada y mejor papel que las ediciones anteriores.

Precio, 80 rs. en Madrid y 90 en provincias.

Terminada ya la impresión de la obra, se halla de venta en las principales librerías.

IMPRENTA DE P. G. Y ORGA.—BIOMBO, 4; MADRID: 1870,